

A contracorriente

No obstante compartir características básicas con los países de Hispanoamérica, desde el inicio el proceso político mexicano se ha singularizado en la región. Y hoy, mientras el subcontinente se aleja de la izquierda, México se acerca.

En la Carta de Jamaica que Simón Bolívar dirigió a un inglés en Kingston en 1815, aseguró que la lucha insurgente mexicana no se asemejaba a las de Sudamérica. Sólo en México los líderes rebeldes habían logrado unir con gran éxito religión y política al echar mano del “fanatismo” popular y poner a la virgen de Guadalupe como “Reyna de los Patriotas”. Bolívar suponía que tras la independencia México también sería singular pues optaría por una república donde un sólo individuo concentraría el poder o incluso por una monarquía que podría derivar en absoluta. El libertador no podía saber de Iturbide o Santa Anna, pero los intuyó.

Esa religiosidad mexicana transformada en fuerza política que Bolívar detectó no impidió que la lucha entre una Iglesia Católica particularmente enemiga del Estado laico, en México desembocara en un triunfo rotundo del partido liberal y en una separación radical entre Estado e iglesia –que perdió su poder económico--, proceso que no tuvo paralelo en las otras sociedades del antiguo imperio español.

Dictaduras hubo muchas en la América Latina del siglo XIX, pero ninguna tan estable y bien vista a nivel mundial como la presidida por Porfirio Díaz (1876-1911). Las Fiestas del Centenario en 1910 en nuestro país sirvieron de marco al reconocimiento adulador de las grandes potencias por el progreso porfirista. El periodista James Creelman ya le había informado al mundo que el líder mexicano “ha convertido al pueblo mexicano de revoltoso, ignorante, paupérrimo y supersticioso, oprimido durante varios siglos por la codicia y la crueldad españolas, en una nación fuerte, pacífica y laboriosa, progresista, y que cumple sus compromisos”. El secretario de Estado Elihu Root diría a Creelman: “consideró a Porfirio Díaz, presidente de México, como uno de los hombres a cuyo heroísmo debe rendir culto la... represión selectiva como lo hizo la Pax Porfírica. Toda América Latina era parte de un orden neocolonial (Tulio Halperin), pero sólo Díaz y su México fueron considerados dignos de tamaños elogios.

En 1911, México pasó de ejemplo de estabilidad y progreso a singularizarse por todo lo contrario, por ser escenario de una violenta e inesperada revolución política y social. Este fenómeno tampoco tuvo entonces un equivalente en la América Latina. Sólo la impresionante violencia de la I Guerra Mundial y el radicalismo bolchevique llevaron a que lo que entonces ocurría en nuestro país no fuera considerado el desastre político más espectacular de la época.

Por un tiempo el populismo cardenista tuvo la compañía de Getúlio Vargas en Brasil y del peronismo en Argentina como gobiernos con una gran base popular, pero ni Vargas ni Perón lograron dotar de solidez y longevidad a sus respectivos regímenes

como sí ocurrió en México, donde a partir de 1929 el presidencialismo priista supo resolver lo que Porfirio Díaz no pudo: la transferencia ordenada del poder sin caer en la democracia. El México del PRI fue singular.

Cuando en los 1970 y 1980 la llamada “tercera ola democrática” surgió en la península Ibérica y se extendió a las costas latinoamericanas y abrió las puertas a varias izquierdas, eso no sucedió en México. Aquí donde el viejo orden resistió el embate democrático. En el 2000 el PRI se vio forzado a dejar la presidencia tras monopolizarla por 71 años, pero pudo refugiarse en los estados y 12 años más tarde volvió por ella.

En 2018, la izquierda latinoamericana había perdido el poder, el lustre o de plano la brújula, pero en México, de nuevo a contrapelo, la centroizquierda consiguió un apoyo masivo en las urnas. Ya en el poder se propuso no sólo gobernar sino dar forma a un nuevo régimen. Uno donde el viejo fuera ya sólo historia irrepetible y el futuro una historia por escribir sin la corrupción del pasado.

De nuevo, México se ha movido a contrapelo del sur, en solitario, y teniendo la amenaza creciente del norte. Que la fortuna no acompañe.

COLUMNA DE JAVIER TEJADO DONDE. Septiembre 17 del 2019

Netflix, Apple TV+ y Disney Plus se disputan el mundo

La semana pasada inició una guerra frontal entre las grandes empresas que distribuyen contenidos de manera digital (streaming). Todo empezó al anunciar Disney que su plataforma, Disney Plus iniciaría servicios este fin de año en Estados Unidos y Canadá, y que costaría cerca del equivalente de 130 pesos, lo que dará acceso a contenidos de Disney, Marvel, Star Wars, Pixar y National Geographic.

También se anunció el nuevo servicio Apple TV+. Esto marca la entrada del gigante tecnológico al mundo de streaming con dos ofertas ambiciosas. Por un lado, el CEO de Apple, Tim Cook, anunció que la suscripción será considerablemente más baja en comparación con el resto de las otras populares plataformas del mercado (100 pesos). Por el otro, que en la compra de cualquier dispositivo de la marca Apple, el servicio será gratuito por un año. Los contenidos disponibles serán las miles de horas de programación que ya tiene Apple, más contenido exclusivo de la sociedad que tiene con HBO y shows como los de Oprah.

Varios analistas prevén que en los próximos cinco años Apple TV+ logre superar rápidamente 100 millones de suscriptores, considerando que tan solo en los próximos meses se estima la venta de 130 millones de iPhones.

El gran rival a vencer por parte de las dos empresas arriba mencionadas es Netflix. En el segundo trimestre de 2019 reportó 151 millones de suscriptores a nivel mundial. Ya está disponible en casi todo el mundo y tiene más de mil contenidos

originales que compra a varios productores. Su precio, dependiendo el número de usuarios por paquete, oscila en 200 pesos.

Además, hay otras plataformas que crean un robusto entorno competitivo como Amazon Prime Video (100 pesos), HBO GO (149 pesos) o, incluso la mexicana Blim TV (109 pesos), disponible en México y varios países de Centro y Sudamérica. Este último también será el primer servicio que incluye más de 30 canales de TV en vivo, más miles de... este tipo de contenido Premium lo ven las audiencias en adición a los contenidos que tiene la gente disponible en sus sistemas locales de TV restringida, convirtiéndose en un complemento.

¿Quién va a ganar esta disputa mundial que se está dando entre tres grandes empresas estadounidense? El que capte el mayor número de suscriptores con pagos recurrentes. Y para ello, las audiencias buscan producción de contenido original, una amplia biblioteca de series y películas y un precio competitivo.

Me parece que los precios que está anunciando ahora Apple TV+ no son sostenibles. Su estrategia es desplazar a competidores y, seguramente, se presentarán cargos por violar reglas de competencia en varias jurisdicciones. Pero, por lo pronto, ya empezó a dañar las bolsas de Netflix y Disney. Y es que, tras el anuncio de Apple, los títulos de Netflix cayeron hasta 3% y los de Disney 1.7%

De hecho, el valor de las acciones de Netflix viene en picada: en los últimos dos meses ha perdido 24.4% de su valor de mercado. Por el contrario, las de Apple ganaron 1.18%, lo que significó una ganancia de 11.4 mil millones de dólares, con lo que la semana pasada su valor de mercado ascendió a un billón de dólares, convirtiéndose en la segunda emisora más valiosa de Wall Street, solo detrás de Microsoft.

Sin embargo, Netflix no se dará por vencida fácilmente, y ayer anunció que compró a Sony Pictures los derechos mundiales de una de las series de comedia más emblemáticas: los 180 episodios de Seinfeld. Los montos de la operación aún no se hacen públicos, pero se estima que pagó más de 500 millones de dólares, quitándole los derechos a Walt Disney Company.

Toda esta lucha por las audiencias tendrá, desde luego, impacto en México. Pero puede ser una favorable. Y es que México es reconocido por hacer contenidos (series, novelas y películas) que gustan a las audiencias hispanoparlantes, incluso a las asiáticas y, desde luego, a las mexicoamericanas. Si la reciente reforma que ha presentado el grupo parlamentario de Morena a la Ley de Telecomunicaciones que establece 30% de contenidos audiovisuales nacionales es aprobada, podría significar un decidido impulso para que la industria del entretenimiento nacional (cine, series y novelas) se relance, pues las mejores producciones tendrían cabida en las plataformas que operan en México y luego en las del resto del mundo. Nuestro talento se productores como Diego Luna, Guillermo del Toro, Alejandro González Iñárritu, Gael García o Alfonso Cuarón, entre otros, no tendrían que emigrar al extranjero para trabajar y poder triunfar... La cuota nacional para

contenidos audiovisuales en plataformas de streaming ya opera... 2018 los productores independientes británicos recibieron ingresos por más de 3 mil millones de libras.

Así, a la par de que se abre una batalla mundial en el mundo de los contenidos audiovisuales, las empresas productoras mexicanas pueden aprovechar una coyuntura especial para generar divisas importantes para el país y crear miles de empleos, además de algo bueno por lo que se hable de México. Pronto sabremos si nuestro país se sube al tren de la modernidad o si nuestro talento seguirá emigrando.